

**ALFONSO NAHARRO Y LA GENTILIDAD
ARQUEOLÓGICA LUSITANO - VETTONA**

**Naharro Alfonso and Archaeological
Lusitano-vettona Gentility**

Antonio González Cordero



Vila Velha de Ródão, 2013

ALFONSO NAHARRO Y LA GENTILIDAD ARQUEOLÓGICA LUSITANO-VETTONA

Naharro Alfonso and Archaeological Lusitano-vettona Gentility

Antonio González Cordero¹

¹ Doctor en Prehistoria y Arqueología, ejerce como profesor en el IES Zurbarán de Navalmoral de la Mata, localidad donde desempeña el cargo de patrono de la Fundación-Museo Antonio Concha a la vez que coordina los Coloquios Históricas anuales que se desarrollan sobre dicha Comarca. Ha dirigido la catalogación del Arte Rupestre de la Alta Extremadura, así como la elaboración de distintas Cartas Arqueológicas de los términos municipales de Montánchez, Cáceres, Las Villuercas y Campo Arañuelo. En esta última comarca ha coordinado también la realización del inventario del patrimonio Histórico-Artística para el proyecto Leader. Es director y coautor del Inventario Bibliográfico Arqueológico e Histórico de Extremadura. Publicado por la Junta de Extremadura en la Serie Extremadura Arqueológica IX y es autor de más de un centenar de publicaciones en distintas revistas del ámbito europeo.

Palabras clave: cooperación transfronteriza; Península Ibérica; Historia de la Arqueología

Key words: transborder cooperation; Iberia; History of Archaeology

Abstracto

En los años ochenta tuvo lugar uno de los más originales intentos de acercar a través de la arqueología a dos países tan marcados por la incompreensión y el desconocimiento, como entonces eran España y Portugal. A este proyecto se le denominó la Gentilidad Arqueológica Lusitano-Vettona. A través de estas páginas revivimos su historia y rendimos homenaje póstumo a quién fue su artífice, D. Alfonso Naharro i Riera.

Summary

In the eighties took place one of the most original attempts to bring through archeology two countries, Spain and Portugal, marked by misunderstanding and ignorance. This project would be called the Gentilidad Arqueológica Lusitano-Vettona. Through these pages we relive its history and we pay postumou tribute to its author Alfonso Naharro i Riera.

Introducción

Existen ideas hermosas que nunca acrecentarán nuestra historia común, unas porque jamás se apartan del corazón en el que nacen y otras porque a pesar de que llegaron a ser alumbradas, su luz no alcanzó el fulgor suficiente para que de su destello guardáramos un indeleble recuerdo en nuestra memoria. Esta es la historia de una de esas ideas, la de unos hechos apenas conocidos que hubieran podido tener gran trascendencia, pero que por su aparente insignificancia, sólo fueron noticias de un día en las páginas de algún periódico local, y en el presente, estratos en una hemeroteca, archivos afortunados de la memoria en papel, que nos han permitido revivir aquellos hechos con los que rendir el póstumo y merecido homenaje al protagonista de la misma, a un genial entusiasta de nuestra común historia llamado Alfonso Naharro i Riera, mitad trujillano, mitad Ibicenco, español por nacimiento y lusitano por vocación, que intentó, en tiempos verdaderamente difíciles, conciliar a su manera, a través de una asociación como fue la Gentilidad Arqueológica Lusitano-Vettona, a dos países tan marcados por el temor, la incompreensión y el desconocimiento, como entonces lo eran España y Portugal (Figura 1).

Cuando conocí a Alfonso Naharro, allá por el año 1975 en los Coloquios Históricos que se venían celebrando en Trujillo, me pareció un hombre extraordinario y único, desplegaba una energía poco común, era de verbo fácil, intenso en el diálogo y con una cultura sólo parangonable a la de los heterodoxos que todo lo experimentan, todo lo cuestionan, pero todo lo razonan. Había pasado por el compromiso político con la derecha más radical de la FEA (Falange Española Auténtica) a liderar y adoctrinar en la

clandestinidad de la dictadura franquista a un grupúsculo tan activo como en el año 1975 era el FSR (Frente Sindicalista Revolucionario) en Cáceres. Esto, que nos podría parecer un golpe de timón en su conciencia política, no era tal, pues ambos grupo a pesar de ser considerados, uno de derechas y otro de izquierdas, encontraban muchos puntos de aproximación en una subyacente idea del sindicalismo más radical. Así, sin abandonar nunca estos extremos, Alfonso Naharro llegó años más tarde a militar en la UJCE (Unión de Juventudes Comunistas de España) hasta que su descreimiento político le hizo madurar y sumergirse en la acracia más pura, convirtiendo el desapego por lo establecido y lo políticamente correcto en norma de vida hasta el fin de sus días.

Envidia de Diógenes, por el escaso valor que siempre dio a las posesiones materiales, Alfonso Naharro se embarco en numerosos proyectos, los cuales muchas veces abandonaba una vez iniciados, en pos de otro más cautivador. Fue siempre fiel a los que el consideraba sus “hermanos”, pues el carácter de Alfonso hacía difícil sostener una relación simplemente de amistad sino imperaba el vínculo superior de la sangre, un vínculo que extendía también a Trujillo, su ciudad natal. Por ella se volcó en mil facetas socioculturales, aunque la prueba del amor más intenso que le profesó se halla en la infinidad de artículos que le dedicó en la prensa y en revistas. Es totalmente incomprensible que, a nivel institucional, ningún trujillano haya expresado públicamente sus condolencias por el fallecimiento de personaje tan heterodoxo, aunque por otro lado, en tiempos de tanta mediocridad intelectual, nadie espera que los amantes de lo políticamente correcto, dieran un paso en tal sentido.



Figura 1. Alfonso Naharro en las murallas del castro de la Burra (Trujillo).

Admiraba tanto a los sabios, como despreciaba a los ineptos, lector impenitente, huía de la especialización y devoraba lo mismo un libro sobre el Periodo Orientalizante, que el manuscrito de la Montería del Alfonso XI o un ensayo sobre nuestra historia contemporánea. Enfervorizado lector de la prensa, creía en ésta como el único elemento popular de transmisión del conocimiento, por lo que para encontrar más del noventa por ciento de sus escritos hay que acudir principalmente a los archivos que atesoran las colecciones de los diarios Hoy y Extremadura. En ellos se halla el testimonio de una incansable actividad arqueológica que desplegó sobre todo entre los años setenta y ochenta. Conservamos en nuestro poder algunos recortes,

noticias que nos hablan por ejemplo, del descubrimiento de la estela decorada de Zarza de Montánchez, la cueva de la Anaconda en Monfragüe, los grabados de Santa María de Villamiel, la basílica visigoda de Portera en Garciaz, los castros de la Burra, El Pardal, el poblado islámico de la Villeta, inscripciones romanas etc. cuyo estudio raramente abordó en profundidad, poniendo en manos de investigadores más avezados la responsabilidad de ulteriores trabajos. Para él, bastaba con transmitir la noticia de su descubrimiento y entregar los objetos que eran el afán de sus hallazgos, al Museo Arqueológico Provincial de Cáceres, en cuyas vitrinas se complacía en admirarlos.

Con una capacidad para la crítica extraordinaria, convirtió muchos de sus trabajos en prensa en auténticos aldabonazos para las conciencias, liderando en su tiempo la defensa de los bienes regionales, ya se vieran involucrados la arqueología o al Patrimonio natural o ambos. A propósito de esta cuestión recordamos especialmente sus diatribas sobre la responsabilidad de la herencia recibida de nuestros antepasados, de ahí que lo encontremos liderando enconados debates en la prensa. Un ejemplo de lo dicho fue la defensa que hizo de Los Barruecos, donde se había producido la intrusión antinatural de supuestas piezas de valor artístico, y cuya denuncia surtió un innegable efecto, limitando las iniciales pretensiones del artista Wolf Vostell, que hubieran desfigurado para siempre aquel monumento natural (Diario Hoy jun. 1980). Sus prédicas fueron ejemplo de sensatez y de moralidad, aunque en el tiempo que le tocó vivir, se le acusó de todo lo contrario, de ser una especie de Sócrates capaz de “corromper” a la juventud con sus ideas, al inocularles valores como la verdad y la libertad.

Fue en este contexto de defensa del Patrimonio, de amor por la antigüedad y por la historia donde trabamos una amistad duradera, la cual y entre otras muchas cosas me permitió ser testigo de iniciativas como las que pretendieron el acercamiento y el entendimiento entre Extremadura y Portugal invocando el pasado común, y donde la arqueología se instituiría en el instrumento para realizarlo.

El acercamiento

La fascinación por la nación vecina tiene lugar en un proceso que Alfonso Naharro denominaba “el nuevo descubrimiento de Portugal”, y que razonaba de la siguiente manera: Es sabido que en la historia paralela entre los dos países, las relaciones que ambos han podido mantener, se han visto siempre agravadas por el desconocimiento entre ambas comunidades, una ignorancia espoleada por los propios gobiernos hasta el punto que bien entrado el siglo XX el rechazo se había convertido en la enfermedad crónica de esas relaciones que hacía imposible el entendimiento, retroalimentando las tesis nacionalistas de unos y otros que así se justificaban, haciendo valer el tópico de los dos hermanos siameses unidos por la espalda o el de los vecinos que por desavenencias que mantuvieron en el pasado vivían de “costas voltadas”.

Explicar el origen de esta cuestión resulta ocioso, pero no por ello menos interesante, por cuanto aportaba de valor a los hechos que se sucedieron, pues, obligados a convivir en un territorio, donde prescindiendo de los ríos, no existían indicadores físicos que establecieran un obstáculo de separación real

sino un espacio abierto, como demuestra el hecho de compartir fenómenos comunes desde la prehistoria hasta bien avanzada nuestra historia. No se entendía por tanto, nada que justificara nuestra ignorancia mutua, que no fuera el enfrentamiento de intereses por afanes territoriales en los primeros años de la Reconquista, o las tensiones de índole mercantilista que se suscitaron a raíz de la expansión oceánica, acrecentados por el profundo rechazo hacia Castilla, sobre todo en el tiempo de los Felipes.

En un análisis más profundo de la cuestión histórica, Alfonso veía a los dos pueblos como víctimas de un envenenamiento permanente por parte de las élites, que defendían fuertes y encontrados intereses económicos emanados de un contradictorio organigrama imperialista. Así y pese a compartir multitud de factores que pudieran haberles ayudado a conseguir más altas y mejores metas, los dos pueblos se vieron arrastrados a conflictos que culminaron con la Guerra de Sucesión al trono español, que dejó incurables secuelas, sobre todo entre los pueblos de la frontera, que fueron los que más duramente sufrieron el conflicto, fomentando aún más el rechazo hacia el vecino y el recíproco desprecio del colindante

Tras un periodo de relajamiento, en el que ambos países caminaron en pos de sus respectivos intereses, prácticamente no existieron más que esporádicos contactos entre ambas naciones, siendo las Guerras Peninsulares o napoleónicas, en la que debido a la coincidencia de intereses obligarían unirían sus fuerzas. Más tarde con la proclamación de la República portuguesa en 1910 y ante la alarma suscitada, la monarquía española, recelosa de un brote similar en el país, fomentó de nuevo el alejamiento, hasta que tras el asentamiento del régimen salazarista y por coincidencia con

el franquismo en aspectos comunes en relación a la práctica del más feroz autoritarismo político que profesaban ambos dictadores, las relaciones, al menos las políticas, mejoraron, aunque nunca existió entre ambos jefes de gobierno un interés por establecer unas relaciones sólidas entre los dos gobiernos y mucho menos entre los dos pueblos.

ARQUEOLOGOS DE LA O. J. E., EN LA FRONTERA DE PORTUGAL



Figura 2. (Diario Hoy. 21-VIII-1971). El grupo de Alfonso Naharro y Juan Carlos Franco, leyendo uno de los planos con un recorrido sobre la frontera con Portugal.

Al contrario, mientras que en los libros de escolares portugueses se inculcaba una actitud antiespañola, resumida en la idea de una permanente amenaza en la que se imaginaba a España agazapada y a la espera de hacer realidad el deseo largamente acariciado de invadir y conquistar Portugal y poner su capital bajo el control de la capital imperial castellana, en los libros escolares españoles, Portugal sencillamente no existía, la historia común había sido borrada, y de lo poco de los que se contaba, normalmente relativo a la antigüedad, se hacía de una forma muy aséptica y lejana. Este desden, que la educación franquista mantuvo, frente a la agresividad impulsada por el régimen salazarista, a la postre resultaría muy positiva para la mentalidad española, pues de esa ignorancia nacería una curiosidad nueva, que obviando supuestos agravios y recelos, preparaba a quién se acercaba al país vecino para en palabras de Alfonso Naharro “el nuevo descubrimiento de Portugal”, demostrando de paso a nuestros convecinos, que toda la política de propaganda que había creado un espíritu antiespañol, se asentaba sobre principios completamente falsos y que carecían de justificación histórica.

Los primeros pasos

Con esa forma de ver las cosas Alfonso Naharro se dispuso a trabajar en el mismo campo que los portugueses cultivando entre la juventud un espíritu contrario al que en el país vecino se pretendía, cimentando las relaciones que habrían de desarrollar en el futuro sobre una mentalidad abierta, trasparente y crítica. Fruto de esas actividades son los campamentos de la OJE (Organización Juvenil Española), que durante varios años se situaron cerca

de la frontera portuguesa, a fin de realizar recorridos a lo largo de las dos partes de la Raya, la mayoría de ellos de forma clandestina, pues en los años de los que hablamos las fronteras entre España y Portugal se cerraban a las seis de la tarde. Monfortinho aún no tenía puente que uniera las dos partes, por tanto no existía una vigilancia fija, lo que de alguna forma permitía el trasiego, ciertamente arriesgado, que muchas veces se solventaba con llamadas entre los puestos de la Guardia Civil y la GNR, para facilitar una actividad cultural, en la que se implicaba una organización como la OJE, de toda confianza para el régimen.

Una escueta nota de prensa del año datada el 21 de agosto de 1971 sitúa uno de estos grupos dirigido por Alfonso Naharro y José Carlos Franco donde se explicita que “realizaron una marcha de cincuenta kilómetros a la frontera portuguesa por Monfortinho, con el fin de estudiar allí una serie de túmulos y tumbas antropomorfas excavadas en la roca. En la excursión participaron cincuenta y tres muchachos de la Organización Juvenil, que mostraron verdadero entusiasmo por los estudios. La fotografía muestra el momento en que algunos participantes en la marcha estudian la ruta de la misma sobre el plano, en el que se señala de manera especial los túmulos y las tumbas que originaron la expedición. A su regreso a la localidad de Cilleros los participantes hicieron la promesa de la OJE” (Figura 2).

En los años subsiguientes Alfonso Naharro abandona la instrucción campamental y se dedica por entero a la actividad política. Son los años turbulentos del fin del franquismo y de la lucha por la instauración de la democracia en España y en el propio Portugal. Son momentos que como ya ocurriera en 1910, se viven por el postrer franquismo con desasosiego, pues

se observa la posibilidad de que lo acontecido en 1974 se pudiera trasladar a España. Cesan por tanto las actividades culturales transfronterizas y se inicia una nueva operación de blindaje que no cesaría hasta finales de los años setenta, muerto el dictador e instaurado el régimen democrático en España.

El año del nacimiento

En los años que suceden a la muerte de Franco la actividad asociacionista ira creciendo paulatinamente, la mayoría tiene cariz político, pero el vacío creciente en lo cultural, va a obligar también a que prosperen algunas asociaciones de esta índole que suplan en lo posible a la desaparecida Comisaría de Excavaciones y otras entidades, ahora desligadas del quehacer público. Hay que recordar que la Comisaría General de Excavaciones tenía su sede en Madrid y hasta entonces había depositado el control de las intervenciones arqueológicas en el libre arbitrio de consagrados investigadores locales o de universidades foráneas como la de Salamanca.

Así nace la idea de crear una asociación local preocupada por el patrimonio histórico y arqueológico, y su impulsor no será otro que Alfonso Naharro. El alumbramiento tiene lugar el 19 de Octubre de 1976 en el número 12 de la calle San José de Cáceres, teniendo por testigos además a Juan Rosco Madruga, a Francisco Germán Rodríguez, a Antonio González Cordero que con el apoyo de una docena de entusiastas repartidos principalmente por la geografía cacereña, deciden que esta lleve por nombre: La Gentilidad Arqueológica de Extremadura (Figura 3).

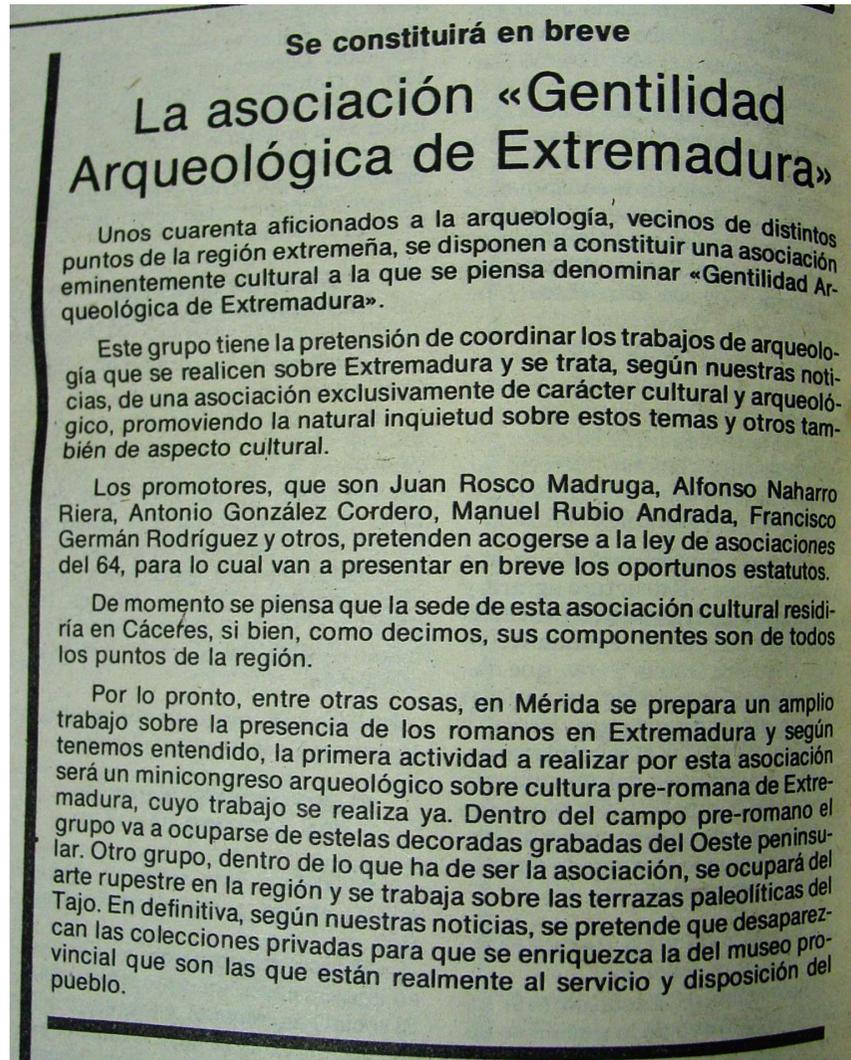


Figura 3. (Diario Hoy. 24-X-1976). Nota de prensa sobre la constitución de la Gentilidad Arqueológica de Extremadura.

Eran tiempos de zozobra política y cualquier iniciativa de asociación era mirada con lupa, sobre todo, como era este caso, pues en el comité fundacional había nombres muy conocidos por su vinculación a las ideas políticas de izquierda. No obstante, la Ley de Asociaciones de 1964 hacía un hueco a aquellas organizaciones sin ánimos de lucro que tuvieran una finalidad eminentemente cultural y para evitar suspicacias, se decidió emitir en una nota de prensa publicada el 24 de Octubre con una declaración de intenciones en la que se hacía patente la pretensión de coordinar todas cuantas investigaciones se realizaran sobre el pasado de la región Extremeña. Esta iniciativa hoy puede parecer extraña, pero por entonces aún no existía la Junta de Gobierno Extremeña ni por supuesto la Consejería de Patrimonio, y la Universidad de Extremadura, fundada en 1973, no sacaría adelante su primera promoción hasta 1978, teniendo que esperar especialidades como Prehistoria y Arqueología para su aprobación al año 1982. Las únicas Instituciones culturales consolidadas se hallaban en los Museos, pero estos no funcionaban como en la actualidad, eran realmente almacenes de piezas, donde la única investigación que se realizaba a expensas del interés que pusieron en el tema alguno de sus directores, siendo un caso digno de alabanza la ejemplar labor desarrollada en el de Cáceres por D. Carlos Callejo y Miguel Beltrán y en el de Mérida por D. J. M^a. Álvarez y Sáenz de Buruaga.

En la declaración de intenciones se anunciaba además la preparación de un amplio trabajo sobre la presencia de Roma en Extremadura, la realización de un mini-congreso sobre a cultura pre-romana en Extremadura, la presentación de un proyecto de catalogación de Arte Rupestre extremeño, un estudio sobre

las estelas decoradas, etc. Y se apostaba por la desaparición de las colecciones privada en favor de los Museos Provinciales (Figura 3).

Los años que suceden a la fundación de esta Asociación no fueron todo lo prometedores que cabría esperar de ella, pues los obstáculos que había que salvar eran muy numerosos, siendo el más importante la reticente actitud de las viejas glorias locales acostumbradas a actuar de forma individualista, con las honrosas excepciones de Carlos Callejo o Elías Dieguez que desde el principio reconocieron la utilidad de la Asociación como un instrumento en defensa del Patrimonio. De los trabajos que se llevaron a cabo en estos años resultaron el primer reconocimiento del paraje de los Barruecos, que dio lugar al hallazgo y publicación de sus primeras manifestaciones rupestres en la revista Alcántara, al descubrimiento de varias estelas decoradas, entre ellas la de Zarza de Montánchez, el Moroquil, el Carneril de Trujillo, y otros muchos objetos que pasarían a engrosar los fondos del Museo Provincial de Cáceres. Hay que decir que Cáceres era por entonces una de las provincias donde con más pujanza se vivía este renacido interés por la arqueología.

La idea sin embargo de exportar este modelo de asociación a Portugal no dejaba de aflorar en todas y cada una de las reuniones que llevamos a cabo, por lo que se decide enviar una delegación indagatoria, que tal vez por afinidad política encontraría el apoyo y comprensión del entonces director del Museo de Castelo Branco. Ambas partes coinciden en que los interesados en promover el distanciamiento entre España y Portugal, no son otros que los tradicionales partidos de extrema derecha que abogan por un trasnochado y exacerbado patriotismo, por lo que se consagran a establecer unas relaciones de progresivo y sincero acercamiento, fruto de lo cual será el primer

campamento Internacional de Arqueología (Figura 4).



Figura 4. (Diario Hoy, 13-VIII-1978). Noticia de la creación del primer campamento Internacional de Arqueología.

Una noticia fechada el 13 de agosto de 1978 nos habla precisamente de ese campamento que tendrá lugar del 16 al 30 del mismo mes en la zona fronteriza entre los dos países con asistencia de jóvenes de ambos sexos.

Alfonso Naharro consiguió que la actividad fuera subvencionada por el Ministerio de Cultura Español, a pesar de que el grueso de afiliados pertenecían a un grupúsculo político de efímera existencia denominado UJCE (Unión de Juventudes Comunistas de España) y que participaran activamente los Museos de Cáceres y Castelo Branco.

Sin dar pistas sobre un asentamiento fijo, el campamento volante se movió entre las tierras de Valverde del Fresno y Penamacor, aunque el grueso de sus días transcurrieron tuvieron lugar en el castro-fortaleza de Salvaleón en tierras españolas, donde se llevó a cabo una excavación en el mismo. En el mismo artículo, como un punto y aparte, Alfonso Naharro critica las salidas de una serie de piezas de Cáceres en dirección al Museo Arqueológico Nacional (las estelas e ídolos de Hernán Pérez), lo que a la postre supondría el último de los actos del autoritarismo cultural heredado del régimen anterior.

Para paliar en lo posible estas actuaciones se convocará a una reunión que tiene lugar el día 15 de diciembre de 1978 en el Centro Social de la calle Fleming, donde por primera vez sonará el nombre de la Gentilidad Arqueológica Lusitano-Vettona y se diseñará un plan de vigilancia de yacimientos así como la aprobación de un anteproyecto para la realización de la primera Carta Arqueológica de la Comunidad Extremeña (Figura 5).

Lo más importante sin embargo fue el nacimiento de una coordinadora encargada de aglutinar a todos los interesados en Arqueología, Arte o cualquier tema relacionado con el patrimonio cultural, religioso, etnográfico a una reunión que tendría lugar en Coria.



Figura 5. (Diario Hoy. 15-XII-1978). Primer congreso de aficionados a la arqueología.

El evento fundacional tuvo lugar en la mencionada localidad el 30 de abril de 1979 y a ella asistieron representantes de Coria, Cáceres, Trujillo, Montánchez, Cañamero, Santibáñez el Bajo, Plasencia, etc., junto a miembros del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Extremadura, Institutos de varias localidades y del ayuntamiento cauriense, que aceptó a través de su representante en la reunión, ser la sede provisional de la Asociación.

Esta reunión, junto con la general que tendría lugar en Castelo Branco, sería preparatoria del Primer Congreso de Arqueología Lusitano Vetona, a celebrar en dicha sede a lo largo del año 1981. Las palabras recogidas en el acta asumían el carácter Internacional de la Asociación, siendo una de sus metas la construcción de la historia de una provincia que en tiempos antiguos se denominó Lusitania y que estaba integrada principalmente por dos pueblos Lusitanos y Vettones, con capital en Emerita Augusta. Los grupos creados en los dos países estarían coordinados pues por esta asociación, con una sede doble compartida entre ambos territorios.

Se habló además en esta reunión del porqué de la división actual entre los dos países saliendo a relucir lo que hemos expuesto páginas anteriores y en un alarde de chauvinismo por parte de un sector, se apeló a esa unión como medio de vencer las diferencias políticas creadas históricamente entre los dos países, como lo hicieran lusitanos y vettones en su lucha contra Roma en tiempos de Viriato y Sertorio.

También se recogieron en dichas actas iniciativas que ya se hallaban en marcha, como eran una serie de trabajos sobre las estelas alentejanas, los

ídolos de la Sierra de Gata, la escultura zoomorfa vettona, los mozárabes del waliato de Coria, las campañas lusitanas, sobre marcas de canteros y las relaciones entre las órdenes militares.

Otro capítulo acordado fue la colaboración con la Diputación Provincial para enriquecer la biblioteca de este organismo cacereño, proporcionando los libros agotados que le faltan y de esa manera acrecentar el depósito bibliográfico sobre temas extremeños y especialmente trasfronterizos.

Se acordó igualmente solicitar al Ayuntamiento de Coria que pidiera una investigación al Ministerio de Cultura sobre los hallazgos que habían tenido lugar por esas fechas a la puerta de la catedral, donde aparecieron indicios de la instalación de un templo de grandes dimensiones a juzgar por los capiteles que nosotros mismos vimos en su día.

Igualmente se instaba a las autoridades a vigilar la construcción dentro de las alquería hurdanas, pues cabría presumir de un deterioro serio en las mismas motivados por el mal llamado progreso, haciendo peligrar uno de los datos capitales de nuestro patrimonio etnográfico.

Finalmente se hace una llamada al resto de asociaciones para que se integren en la Gentilidad, sobre todo a las que trabajan en el mismo sentido, siempre que su actividad se halle comprendida dentro de la antigua provincia romana conocida como Lusitania. Finalmente, y esto fue lo más logrado se acordó denominar a la asociación, dado su carácter transfronterizo “La Gentilidad Arqueológico Lusitano-Vettona” (Figura 6).

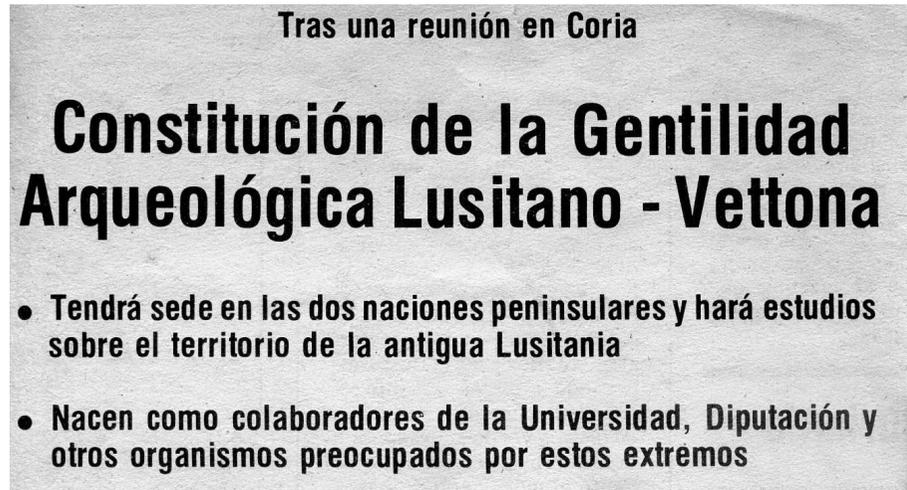


Figura 6. (Diario Hoy, 30-IV-1979). Noticia sobre la Contitución de la Gentilidad Arqueológica Lusitano-Vettona.

El porqué del nombre: “Gentilidad”

Días más tarde haríamos público un concurso para encontrar un logo para la asociación y se encargaron tarjetas identificativos para sus miembros. Tras la inscripción en el Registro Civil como Asociación, dichas tarjetas y en virtud de un concierto con el Ministerio de Cultura que se había gestionado serían operativas para entrar en museos, bibliotecas, etc (Figura 7).

Preguntados en el Registro Civil por el porqué del nombre de la Asociación, absolutamente inédito en la historia del asociacionismo, contestábamos que era porque tenía que salir del marco de lo común y exhibir una realidad social

afín a la historia de los dos países, para lo cual se prestaba muy bien en término latino de *gentilitas*, pues servía para designar grupos consanguíneos a partir de un antepasado o ancestro común. Es decir se trataría de una organización social general de parentesco suprafamiliar, de tipo clánico, pero con unas connotaciones que si bien en la antigüedad se vinculaban a la aristocracia, en el tiempo actual reflejaría en a una agrupación selecta de personas unidas por el interés común en la historia de los pueblos y culturas de la antigüedad. No creo que los funcionarios del Registro Civil captaran el argumentado, pero finalmente estamparon el sello en el registro de Asociaciones.

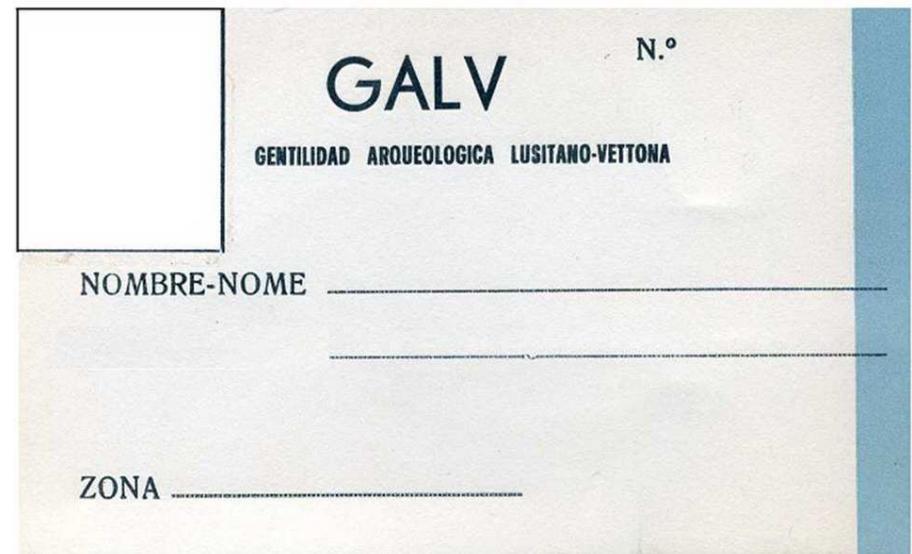


Figura 7. Tarjeta identificativa de los miembros de la Gentilidad Arqueológico Lusitano Vettona.

Epílogo

La Gentilidad como bien diría Alfonso Naharro estaba preparada para funcionar si alguien hubiera cogido las riendas de aquella hermosa empresa, pero como dijimos al principio, otros proyectos seducían ya al maestro Naharro, entre otros la recreación de una innovadora guía sobre la ciudad de Trujillo, un cómic sobre Viriato y mil nuevas ocurrencias. Le perdimos y le recuperamos mil veces, cada vez con una nueva historia y con un objetivo nuevo. No era raro encontrarlo en Trujillo encaramado a una escalera leyendo una inscripción medieval de la puerta de la Victoria o en la sierra de Gata discutiendo sobre la divina Salama. Lo podíamos hallar en los sitios más inesperados (Figura 8).

Atisbando la oportunidad que brindaban las nuevas tecnologías, desde su refugio ibicenco se dedicó a construir un blog crítico e innovador (www.ibizapocapoc.net) que igual que su página de facebook contó con millares de visitas y amigos.

La última vez que nos vimos fue cuando me llamó para que hiciéramos una peregrinación que teníamos pendiente desde hacía más de 25 años al Pico de Santa Cruz. Tal vez intuía que algo no marchaba bien dentro de él, pues como el maestro enseña al alumno, fue desvelando todos los conocimientos que sobre ese extraordinario asentamiento arqueológico atesoraba. Mientras, me alarmaba al hablar de emprender nuevos viajes cuyo recorrido dejaba en manos del destino, o me recordaba otros como aquel que realizara en pos de Santiago de Compostela con un carro y una mula, por un camino portugués que yo siempre creí que se había sacado de la chistera, pero que más tarde

entendí que era un de los muchos que en la Edad Media habían funcionado y que él había redescubierto (Figura 9).



Figura 8. Viñeta del cómic sobre Viriato, obra de Alfonso Naharro y "Chuti".

¿Qué ocurrió con la Asociación? Sin timonel quedó flotando y a la deriva, pero no se perdió un ápice del espíritu que la creó, pues todos los que en ella participamos, aún podemos reconocernos por no haber retrocedido un milímetro en nuestras pretensiones. Tal vez la necesidad de abrirnos camino profesionalmente en tiempos difíciles, nuestra confesional acracia o las dificultades para comunicarnos mejor, hicieron que nos fuéramos apartando del compromiso. A años vista, hoy me parece uno de las tentativas más originales, innovadoras y pioneras de fraternal entendimiento, un ejemplo

excepcional de normalización de la convivencia entre dos países que el tiempo y la historia habían separado, antecediendo con muchos años de diferencia a proyectos Raianos o los Encuentros Transfronterizos, que por ejemplo se celebraron en la primera década del s. XXI.

Sean pues estas palabras las de nuestro reconocimiento, por todo lo que Alfonso Naharro nos enseñó y por la intensidad con la que nos hizo vivir aquella Historia.



Figura 9. Alfonso Naharro ante las escaleras de un santuario de la Edad del Hierro en Santa Cruz de la Sierra (Cáceres), meses antes de su fallecimiento en 2012.

Artículos periodísticos de Alfonso Naharro

1970: Sobre epígrafes encontrados en Trujillo. Diario Hoy. 27 May.

1970: La Villeta de Trujillo. Diario Hoy. 3 Jun.

1971: Arqueólogos de la OJE en la frontera de Portugal. Diario Hoy. 21 Sep.

1973: ¿Basílica paleocristina en el término de Garciaz?. Diario Extremadura. 19 Dic. (Col. M. Rubio).

1973: Petroglifo céltico en Trujillo. Diario Extremadura. 20 Dic. (Col. M. Rubio).

1973: Trujillo. Las tres en raya para que no se me vayan. Diario Extremadura. 26 Dic.

1973: Trujillo. Curioso epígrafe en losas de granito. Diario Extremadura. 27 Dic. (Col. M. Rubio).

1974: Trujillo. Nuevos epígrafes romanos en la ciudad. Diario Extremadura. 17 May.

1975: Las pinturas rupestre de la cueva de La Anaconda en la Sierra de las Corchuelas. Diario Hoy. 5 Feb.

1975: Grabado hallado en las cercanías de Trujillo. Diario Hoy. 28 Agos.

1976: Las excavaciones del castillo de Trujillo. Se descubre un alfar. Diario

Hoy. 5 May.

1976: Grabado prehistórico en las Hurdes. El Teso de los Cuchillos. Diario Hoy. 2 Jun.

1976: Alfonso Naharro aportará datos sobre las guerras de Viriato. Diario Hoy. 10 Sep.

1976: Descubrimiento arqueológico en Zarza de Montánchez. Diario Hoy. 28 Sep.

1976: Coloquios históricos de Extremadura. Diario Hoy. 28 Oct.

1976: La asociación Gentilidad Arqueológica de Extremadura se constituirá en breve. Diario Hoy. 24 Oct.

1978: Campamento Internacional de Arqueología. Diario Hoy. 13 Agos.

1978: Se prepara el I Congreso de aficionados a la arqueología. Diario Hoy 15 Dic.

1979: Constitución de la Gentilidad Arqueológica Lusitano-Vetona. Diario Hoy. 30 Abril.

1980: Los Barruecos en la ruta de los expolios. Diario Hoy. 5 Jun.

1980: Al Sr. Lancho no le gustan los Canchos. Diario Hoy.

1980: El berrocal de Trujillo. Diario Hoy. 24 Oct.

1980: Los Barruecos de Malpartida de Cáceres. Diario Hoy. 30 Oct.

1980: La diosa de Las Hurdes. Diario Hoy.

1992: Entre Madroños, castañas y bellotas. Diario Extremadura. 13 Nov.

1997: Milagro, Victoria, puerta y baptisterio. Diario Extremadura. 15 Sep.

1998: Las Hurdes ocultas, paraíso ignorado. Diario Extremadura. 8 Jul.

1998: La Hurdes. Do nace el agua. Diario Extremadura. 22 Jul.

1998: Trujillo kilómetro cero (I). Diario Extremadura. 1 Agos.

1998: Trujillo kilómetro cero (II). Diario Extremadura. 3 Agos.

1998: Trujillo kilómetro cero (III). Diario Extremadura. 5 Agos.

1998: Trujillo kilómetro cero (IV). Diario Extremadura. 7 Agos.

1998: Trujillo kilómetro cero (V). Diario Extremadura. 8 Agos.

1998: Las Villuercas (I). Diario Extremadura. 20 Agos.

1998: Las Villuercas (II). Diario Extremadura. 21 Agos.

1998: Las Villuercas (III). Diario Extremadura. 22 Agos.

1998: Las Villuercas (IV). Diario Extremadura. 23 Agos.

Libros y Cómic

1984: Astroguía de Trujillo. Alfonso Naharro i Riera et Chuty. Edit. Tope Ganso.

1992: Hurdes. Alfonso Naharro i Riera et Chuty. Edit. Patronato de Turismo y artesanía de la Dip de Cáceres.

<http://www.mundosvirtuales.net/Viriato.htm>. Viriato contra Roma. Alfonso Naharro i Riera et Chuty.